

La configuración de las ciencias y el imperativo de trascender las formas de conocer en lo social

Informing sciences and the imperative to socially transcend learning ways

Recibido: 05/08/14 - Aprobado versión final: 06/10/14

Juan David Cardona Hernández*

Resumen: este artículo de reflexión parte de reconocer que el abordaje de la realidad social implica una postura particular ante las formas de conocer, igualmente plantea que las ciencias sociales se han desarrollado a partir de saberes posicionados de manera autosuficiente, que parcelan la realidad y que por su configuración (conceptos, formas de entender la realidad, clasificaciones, relaciones, teorías) no permiten el diálogo entre las diversas ciencias. Se pone en cuestión la división tajante que hacen las ciencias de la realidad y la forma como se han construido, haciendo énfasis en la necesidad de construir formas de entendimiento de la realidad que en vez de cerrar las posibilidades de construcción e integración, permitan erigir puentes que admitan vislumbrar la realidad en su complejidad, dinámica, transformación y desarrollo.

Palabras clave: totalidad social, parcelación de la realidad, ciencias sociales, epistemología.

Abstract: this reflection paper builds upon the belief that addressing social reality involves adopting a particular standpoint when in face of the various ways of learning. Also, it argues social sciences have been developed in response to self-sufficiently positioned learnings, which break up reality and because of their configuration (as concepts, ways of understanding reality, tags, relations, theories) hinder dialogue between the various sciences. The categorical split of reality done by sciences is called into question, as well as the way they have built themselves, emphasizing the need to develop ways of understanding of reality that, rather than closing the possibilities of building up and integration, allow to lay a bridge to be able to glimpse reality in all of its complexity, dynamics, transformation and development.

Keywords: social wholeness, breaking-up reality, social sciences, epistemology.

JEL: I29

* Contador Público y docente investigador de la Corporación Universitaria Remington, Medellín - Colombia. jcardona@remington.edu.co

La configuración de ciencias y el imperativo de superar las formas de conocimiento de la sociedad

Resumen: En este artículo de reflexión partimos del supuesto de que el análisis de la realidad social implica una actitud particular vis-à-vis de las formas de conocimiento. De igual manera consideramos que las ciencias sociales se han desarrollado a partir de los saberes erigidos de manera autosuficiente, y que fragmentan la realidad; a esto se suma el hecho de que por su configuración (conceptos, formas de abordar la realidad, clasificaciones, relaciones y teorías), estos saberes no permiten el diálogo entre las ciencias. Al mismo tiempo algunos cuestionan la separación tajante en la realidad hecha por las ciencias así como la manera en que ellas se han constituido; por lo tanto el énfasis se pone en la necesidad de desarrollar formas de conocimiento de la realidad que en lugar de impedir la construcción y la integración permitan crear puentes que hagan posible ver la realidad en su complejidad, su dinámica, sus procesos de transformación y de desarrollo.

Palabras clave: totalidad social, fragmentación de la realidad, ciencias sociales, epistemología.

Introducción

Las actuales configuraciones en las que se presenta el conocimiento han pasado por diversos avatares, los cuales han hecho que se establezcan ciertas formas de observar la realidad y de operar en ella.

En este sentido, es importante entonces evaluar la forma como se ha configurado el saber que actualmente se conoce como ciencias sociales, en aras de observar cómo las construcciones hechas hasta entonces representan posibilidades o limitaciones para el conocimiento. Las ciencias sociales se encuentran ante un gran reto, dada la necesidad de responder a la demanda de un saber que no simplifique sino que permita ver el mundo en su complejidad y dinámica, ver la realidad en su multiplicidad y riqueza, por lo tanto, se han puesto en cuestión las divisiones que actualmente presenta el conocimiento social.

Dicha demanda no es ajena a las diferentes ramas de las ciencias sociales, por el contrario, es necesario que las diversas disciplinas se inserten en discusiones que propendan por su conjugación de manera no aditiva sino relacional, para lo cual hay que hacer un análisis crítico, a la vez que se asumen los retos por la construcción de un nuevo saber.

En relación con lo anterior, el presente trabajo plantea una crítica a las formas en que se han venido configurando las ciencias sociales desde la modernidad, parcelando la realidad en esferas autónomas que la cercenan en abstracciones particulares y autosuficientes. Se insiste, de este modo, en la necesaria apertura de las ciencias sociales para que el conocimiento que se construya sirva como puente en vez de barrera disciplinaria.

Para lo anterior, el texto partirá de un análisis de la realidad social vista como un todo complejo, dinámico, estructurado y jerarquizado, para luego indicar cómo las ciencias sociales se configuraron para conocer lo social con sus limitaciones y divisiones particulares; por último, se continuará con un análisis de los límites que enfrentan las ciencias sociales y la necesidad de una nueva refundación de las mismas, lo que implica la necesidad imperiosa de repensar la praxis científica bajo la perspectiva de un conocimiento que vea el mundo en su complejidad y multiplicidad.

La sociedad como totalidad concreta

Uno de los elementos fundamentales para el desarrollo del conocimiento de la sociedad tiene que ver con la forma como se concibe ésta, de los referentes teóricos (explícitos o implícitos) con los que se asume el proceso de construcción de conocimiento, de lo cual a su vez se derivan unos presupuestos metodológicos y unos instrumentos de investigación para aprehender la realidad social. Es en este sentido que el método en el campo científico adquiere significación. El método no puede ser entendido por fuera de la respuesta que se dé a la manera de entender la realidad y el conocimiento (asunciones ontológicas y epistemológicas).

Como parte de entender la realidad social en su complejidad y concatenación, es de destacar la importancia de retomar el concepto de totalidad social. La visión de conjunto que se deriva de esto no sólo tiene implicaciones filosóficas, pues de allí se deriva una respuesta a la pregunta qué es la realidad sino que también se torna en un principio epistemológico y una exigencia metodológica a la hora de entender la realidad social en su concreción (Kosik, 1967, p. 64). En concordancia, el concepto de totalidad social se torna fundamental para la construcción del conocimiento.

Se debe aclarar que cuando se habla de totalidad social se está haciendo referencia a ésta “como un todo estructurado (en contra de la idea de totalidad desorganizada) y jerarquizada (en contra de la idea de totalidad indiferenciada)” (Osorio, 2002, p. 30), constituido como unidad de partes integradas e interrelacionadas (Osorio, 2002, p. 29). Concebir entonces la realidad social como proceso complejo y dinámico implica a su vez una visión sincrónica de la realidad social, es decir que dentro de la totalidad se encuentran los procesos históricos, presentes y potenciales de la realidad social. (Zemelman, 1992, p. 23)

El concepto de potencialidad, como lo plantea Zemelman, implica entender cualquier determinación como inacabada, abierta a nuevas realidades susceptibles de enriquecer las determinaciones establecidas (Zemelman, 1992, p. 23). Por tanto, en la construcción de la realidad social, no sólo se conjugan pasado y presente, sino también la idea de futuro, la cual constituye un elemento esencial en las construcciones colectivas e individuales, visto como fundamento del actuar que busca un estado ideal futuro, por el cual encamina el accionar.

Por tanto, Kosik aclara:

Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjunto de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad sino que son concebidos como partes estructurales del todo. Lo concreto, o sea la totalidad, no es, por tanto, todos los hechos, el conjunto de ellos, el agrupamiento de todos los aspectos, cosas y relaciones, ya que en este agrupamiento falta aún lo esencial: la totalidad y la concreción. Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico o la incognoscible cosa en sí. (1967, p. 55 56)

Es de entender que el método derivado de esta concepción de la realidad no plantea que para conocer la realidad social se deba conocer todos los hechos o conjunto de hechos sociales, implica más bien que todo fenómeno puede ser entendido solamente si se considera como parte de un todo, no como unidad abstracta y autosuficiente (Kosik, 1967, p. 61). Dicha perspectiva plantea uno de los problemas cardinales de las ciencias sociales, pues, como diría Jaime Osorio:

Cómo hacer análisis globales, análisis de la totalidad social, sin aplastar las unidades menores, lo micro, lo regional, lo local, los individuos. Pero, a su vez, cómo considerar estos elementos en el análisis, reconstruyendo además la unidad de lo diverso, el mapa en el que la dispersión alcanza sentido. (2002, p. 31)

Dicho cuestionamiento adquiere relevancia cuando diferentes teorías sociales han actuado en sentidos contrapuestos, pero con resultados comunes por lo simplificantes y reduccionistas; con relación a esto, Osorio comenta, respecto a las dos modalidades simplificantes o reduccionistas que han asumido las ciencias sociales, lo siguiente: “una, que asume un sesgo holístico y globalizador, un tipo de pensamiento ‘que no ve más que el todo’. Otra, que reduce las ciencias sociales al pequeño relato de actores y contextos, a lo micro, a lo local, en la que lo que importa es lo diverso, lo particular, pero nunca lo que integra y organiza lo diverso y lo particular” (2002, p. 31 32). Teorías que, bajo una visión determinista, han relegado las partes por ver como preponderante el todo, y teorías subjetivistas que han menospreciado el todo (o lo estructural) por concentrarse en las partes. Como señala de nuevo Osorio:

[...] la totalidad es una unidad compleja que rechaza por igual “la explicación del todo a las propiedades de las partes conocidas aisladamente”, así como las explicaciones que reducen “las propiedades de las partes a las propiedades del todo, concebido igualmente en aislado”. (2002, p. 31)

En consecuencia, en el conocimiento de lo social, no basta el conocimiento de las partes ni la sumatoria de los diferentes conocimientos acumulados, es necesario entender que las partes no están por encima del todo y viceversa, son un conjunto que no se debe concebir por separado, pues no puede existir el todo sin las partes ni las partes sin el todo. Más que eso, “aceptar la totalidad como unidad compleja implica concebirla como unidad contradictoria, que organiza y desorganiza, que ordena y desordena” (Osorio, 2002, p. 33). A su vez, no es simplemente conocer las partes concebidas dentro del todo sino que se hace necesario adicionalmente responder al tipo de interacción entre las partes y su papel diferenciado en la organización y estructuración de la totalidad. (Osorio, 2002, p. 29)

En relación con esta concepción, varios autores han entendido la realidad social de manera relacional, asunto en el cual Marx y Engels insisten cuando señalan, al hacer mención que el capital no se trata de una cosa (dinero que se invierte para obtener un plus al final) sino de una relación social, realidad que se presenta como relaciones entre cosas (dinero, mercancías, medios de producción, por ejemplo), pero que en últimas son formas particulares y concretas de relacionamiento situadas temporal y socio-espacialmente. (Engels, 1980; Marx, 1972; Bourdieu & Wacquant, 1992, p. 42)

La concepción de la realidad social como un todo no significa, al decir de Kosik, una pretensión de conocer absolutamente (ingenuamente) todo, implica más bien concebir la realidad

[...] como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre), que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio epistemológico en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad. (1967, p. 56)

El conocimiento de la realidad social bajo el concepto de totalidad es la condición para el conocimiento de lo real concreto desde toda su complejidad estructural y dinámica (Zemelman, 1992, p. 53), queda entonces la realidad social dentro de un marco complejo de múltiples posibilidades de construcción, que ve la realidad en su multiplicidad y en su conjunción, que elimina las visiones unilaterales para darle paso a una construcción amplia del conocimiento, no en un sentido fragmentario y aditivo.

Dichas premisas no implican, entonces, en el plano metodológico

[...] la sistemática adición de unos hechos a otros, y de unos conceptos a otros sino en un proceso de concretización, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad; y precisamente en este proceso de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente, alcanza la concreción. (Kosík, 1967, p. 62)

De manera concreta, la sociedad no está compuesta por lo económico, lo social, lo cultural o lo político ni debe ser vista en este sentido, más bien, como lo señala Zemelman:

Los procesos socio-históricos no son solamente económicos, políticos, sociales, institucionales, etcétera, sino que conforman una constelación, están relacionados entre sí, son parte de una matriz de relaciones complejas que los lleva a que se determinen recíprocamente lo económico con lo político, lo político con lo cultural, y así sucesivamente. (2001, p. 13)

Véase, pues, el ejemplo de Marx al referirse a la producción como totalidad (en relación con otras esferas de la sociedad) para ilustrar lo dicho. Este plantea que no existe la producción en general, que esta es siempre una rama particular de la producción (por ejemplo, la agricultura, la manufactura, entre otras), de lo cual dichas ramas particulares constituyen un todo que se denomina producción (Zemelman, 1992, p. 61). Es de entender entonces, bajo la concepción de totalidad, que la producción concebida como totalidad termina siendo parte del proceso económico, y a su vez el proceso económico termina siendo parte del todo social, que se conjuga con lo político, lo cultural, lo simbólico, entre otros, que adquiere características singulares en función de los contextos sociohistóricos.

La configuración de las ciencias sociales como campos autónomos y autosuficientes

El proceso de conocimiento de la realidad social resulta complejo a la luz de las limitaciones que esto implica, pues “ésta no se puede meter en un tubo de ensayo, prenderla, apagarla, manipularla o echarla por la alcantarilla” (Morse, 2005, p. 4). Dicho conocimiento involucra a su vez un cuestionamiento a la relación que se entabla con el mundo, presupuestos epistemológicos y metodológicos que guiarán el actuar del investigador.

Para el hombre, la realidad se presenta como un conjunto de sensaciones y situaciones, que si bien le permiten actuar, no posibilitan de manera directa un conocimiento racional. En este sentido, señala Kosik: “la práctica utilitaria inmediata y el sentido común correspondiente ponen a los hombres en condiciones de orientarse en el mundo, de familiarizarse con las cosas

y manejarlas, pero no les proporcionan una comprensión de las cosas y de la realidad” (1967, p. 26). Ante esto, el mencionado autor recalca: “En virtud de que la esencia - a diferencia de los fenómenos - no se manifiesta directamente, y por cuanto que el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante una actividad especial, existen la ciencia y la filosofía”. (1967, p. 29)

Las estructuras del saber que actualmente se conocen como ciencias o disciplinas han pasado por diferentes etapas en su configuración, las cuales han tenido serias implicaciones en la forma en que están estructuradas las universidades y las diferentes áreas del conocimiento que se conocen. (De Soussa, 2006; Wallerstein, 2006)

El hombre, desde tiempos remotos, ha intentado conocer el mundo que lo rodea y se ha planteado diversas explicaciones sobre éste, que van desde lo religioso, lo especulativo hasta lo filosófico y lo científico. Pero lo que se conoce como ciencia es netamente un producto moderno, “sus raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el Siglo XVI y que es parte inseparable de la construcción del mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica”. (Wallerstein, 2006, p. 4)

La ciencia partía de dos premisas básicas: el modelo newtoniano, que consideraba una simetría entre el pasado y el futuro, en el cual se podrían alcanzar certezas más allá del tiempo, puesto que todo coexiste en un presente eterno; asimismo, el dualismo cartesiano, que parte de la distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social; la ciencia pasó a la búsqueda de las leyes naturales universales que se mantenían en todo tiempo y espacio. (Wallerstein, 2006, p. 4-5)

Lo que en un principio fue la integración del conocimiento, y donde los diferentes pensadores (como Aristóteles, Platón, Kant, Galileo, y otros) se caracterizaban por vastos saberes (por ejemplo matemáticas, filosofía, economía, política, moral, entre otros) que no se limitaban a un área o sector de la realidad en específico cedió el paso a la separación (que en un principio no era clara o más bien no tenía fundamento) entre las ciencias y la filosofía, a lo que C. P. Snow llama las “dos culturas”.

Tomando una nota de Wallerstein (2004), este plantea:

En las universidades el problema de las ‘dos culturas’ no existió hasta el Siglo XVIII. Immanuel Kant (1724-1804) podría haber sido profesor de poesía. Daba clases de disciplinas que comprendían todo el campo de las ciencias humanísticas, desde la pedagogía, la antropología y el derecho natural hasta las diversas ramas de la filosofía, la geografía, las matemáticas y la astronomía. Sus primeros trabajos innovadores, de 1755, estaban dedicados al surgimiento del sistema astronómico. (Walter Rüegg, 1966, citado en Wallerstein, 2004, p. 161)

Ya para finales del Siglo XVIII el divorcio entre la ciencia (las naturales) y la filosofía estaba consumado, bajo el pretexto de que la ciencia se encargaba de ir hacia la verdad por el camino inductivo, por vía de la investigación empírica y la experimentación, bajo un método que presenta evidencias y la validación de hipótesis o generalizaciones. Así mismo, los científicos (naturales) acusaban a la filosofía de parecerse a la teología, dado que no tenían mayor título que los primeros para acceder a la verdad, ya que sus afirmaciones no tenían sustento, que eran imposibles de poner a prueba, por tanto, no pasaban entonces más allá de ser simples especulaciones similares a las de los teólogos. (Wallerstein 2004 y 2006)

En lo referente a los estudios orientales Immanuel Wallerstein los identifica como los estudios que el mundo occidental realiza del resto del planeta, pero solo se refiere a estudios de sociedades que no tenían las mismas características de tribus aisladas con religiones particulares, señaladas en ese entonces como el mundo primitivo colonizado, aquellos grupos pequeños de bajo nivel tecnológico, los cuales (supuestamente) se habían quedado estancados en el tiempo y eran estudiados por los antropólogos. Los estudios orientales se enfocaban en civilizaciones no occidentales con dimensiones mayúsculas, que no encajaban con los grupos locales antes descritos, como China, India, el mundo Árabe o Persia, ya que estos contaban con amplios imperios burocráticos, escritura y múltiples textos preservados, con “religiones mundiales” como el hinduismo, el islam o el budismo, cuyas particularidades debían ser estudiadas como un campo autónomo. (Wallerstein, 1996, p. 117)

Por su parte, las ciencias sociales se institucionalizaron en el Siglo XIX, enfrentadas por la discusión predominante al respecto de las “dos culturas”. Dentro de estos límites, las ciencias sociales se adhirieron a una u otra postura metodológica, ya sea en el campo de lo nomotético (la ciencia política, la sociología y la economía), caracterizado por la idea de que la objetividad se alcanzaba por el uso de datos cuantitativos repetibles que no estén al arbitrio del investigador, utilizando los métodos de la física en la búsqueda de leyes universales simples cuya verdad permanecería intacta a través del tiempo y del espacio; o en el campo de lo ideográfico (la historia, la antropología y los estudios orientales), centradas más en las particularidades de los fenómenos sociales y la utilidad limitada de las generalizaciones. (Wallerstein, 2004, p. 25; Wallerstein, 1997, p. 7)

Se había creado entonces una “tercera cultura”, la cual se enfrentaba a los preceptos metodológicos y epistemológicos de las “dos culturas” previas, divididas en el campo de lo nomotético y lo ideográfico. Dichas separaciones incidieron en la configuración de las facultades en las universidades, y ya para el curso del Siglo XIX existían diversas disciplinas con sus respectivas particularidades y delimitaciones. Como comenta Wallerstein:

En un extremo se hallaban primero las matemáticas (actividad no empírica), y a su lado las ciencias naturales experimentales (a su vez en una especie de orden descendente de determinismo –física, química y biología). En otro extremo estaban las humanidades (o artes y letras), que empezaban por la filosofía (simétrica de la matemática como una actividad no empírica) y junto a ella el estudio de las prácticas artísticas formales (literatura, pintura, escultura, musicología), y llegaban a menudo en su práctica muy cerca de la historia, una historia de las artes. Y entre las humanidades y las ciencias naturales así definidas quedaba el estudio de las realidades sociales con la historia (ideográfica) más cerca de las facultades de artes y letras, y a menudo parte de ellas, y la “ciencia social” (nomotética) más cerca de las ciencias naturales. (2006, p. 12)

De igual forma, para finales del Siglo XIX las mismas ciencias sociales tenían tres líneas divisorias claras:

La línea entre el estudio del mundo moderno/civilizado (la historia más las tres ciencias sociales nomotéticas) y el estudio del mundo no moderno (antropología más estudios orientales); dentro del estudio del mundo moderno, la línea entre el pasado (historia) y el presente (las ciencias sociales nomotéticas); dentro de las ciencias sociales nomotéticas, las muy marcadas líneas entre el estudio del mercado (economía), el estado (ciencia política) y la sociedad civil (sociología). (Wallerstein, 2006, p. 41)

Al iniciar el Siglo XX el todo social se encontraba dividido en los diferentes campos y divisiones antes descritos, cada campo construía de forma autónoma en su nicho particular, creando conceptos y categorías para descifrar la parcela del conocimiento que le incumbía. A lo anterior se le sumó un cúmulo de especializaciones dentro de cada rama específica, lo cual parcelaba más la división previamente establecida, cada quien era un especialista dentro del área que definía su campo, trabajaba en su parcela, y construía conocimiento desde su localidad específica.

Con el paso del tiempo cada disciplina social tenía sus propias publicaciones, reuniones, y organizaciones. En 1914 (comenta Jean Jacques Salomon, 1997, p. 14) el lenguaje y las actividades de las distintas ciencias se habían tornado incomprensibles para cualquiera que no contara con la capacitación necesaria, incluso, por ejemplo, los mismos científicos sociales de áreas diferentes. De igual forma, habían proliferado nuevas especialidades, disciplinas y subdisciplinas que generaron sus propias redes de instituciones, publicaciones y reuniones.

No es de extrañar entonces que Edgar Morin plantee que

[...] la frontera disciplinaria, su lenguaje y sus conceptos propios van a aislar a la disciplina en relación con las otras y en relación con los problemas que cabalgan las disciplinas. El espíritu hiperdisciplinario va a devenir en un espíritu de propietarios que prohíbe toda incursión extranjera en su parcela de saber. (1998, p. 10)

Como se evidencia, para comienzos del Siglo XX las ciencias, y en particular las ciencias sociales, se encontraban divididas en campos específicos, separados, que dividían la realidad en componentes explicados en muchos casos de manera autónoma y autosuficiente por cada campo del conocimiento. En este sentido, el todo social había sido mutilado racionalmente desde abstracciones artificiosamente construidas.

La necesidad de la reconstrucción del conocimiento desde otra perspectiva

Llegado el Siglo XX, el mundo de la ciencia heredado con su división de conocimiento y su especialización configuraba cierta manera de ser de los científicos, a la vez que estructuraba unas ideas y una práctica consecuentes ante dicha postura. La estructura de pensamiento y acción derivada de esta concepción de las ciencias y sus divisiones ha sido parte importante en los sistemas de enseñanza, lo cual se ha llevado a un conjunto de disposiciones a la hora de representar el mundo y de hacer investigación (Morin, 1998). Es así como Zygmunt Bauman, respecto a las divisiones de las ciencias y la representación que se tiene del mundo, plantea retóricamente:

Si podemos separar dichos dominios (el económico del político, el sociológico del antropológico o de la historia por ejemplo) en nuestra experiencia, si podemos decir que esta acción aquí y ahora, pertenece a la política, mientras que otra tiene carácter económico, es sólo porque nos han enseñado a hacer estas distinciones de antemano. Por lo tanto, no conocemos el mundo en sí sino lo que hacemos con el mundo; estamos poniendo en práctica, por así decir, nuestra imagen del mundo, un modelo prolijamente construido con los bloques que nos brindaron el lenguaje y nuestra formación. (Bauman, 1994, p. 11)

En dicho contexto, la división de las ciencias y del conocimiento construido hasta el Siglo XX empezó a ser cuestionada, y múltiples factores incidieron en la crítica a la estructura de las ciencias sociales erigidas hasta entonces. En este sentido, Wallerstein señala tres procesos que considera como preponderantes. El primero es la reconfiguración de las relaciones de poder y las nuevas realidades geopolíticas que se configuraron a partir de 1945, Estados Unidos se erige como potencia con una fuerza económica abrumadora, y los estados no occidentales empiezan a ser visibilizados bajo una perspectiva menos despótica. El segundo es la mayor expansión de la población en los 25 años siguientes a la guerra y una capacidad productiva jamás conocida, lo que incluyó una ampliación a escala de todas las actividades humanas. Y el tercer proceso fue la consiguiente expansión del sistema universitario, tanto cuantitativa como geográficamente, lo que implicó un aumento en el número de científicos sociales profesionales. (Wallerstein, 2006, p. 37)

En correlato, diferentes postulados pusieron en tela de juicio la validez de la distinción entre las ciencias sociales y el grado en que el desarrollo que habían tenido aportaba al conocimiento de la realidad social como un todo.

Las ciencias sociales, que se habían enfocado en su área en específico empezaban a encontrar que los límites de demarcación entre uno y otro conocimiento no eran tan claros, pues las diferenciaciones entre los hechos económicos, políticos y sociales bajo la pretensión de separación se quedaban rezagadas a la hora de entender la realidad en su complejidad.

Inmanuel Wallerstein comenta sobre un suceso que lo marcó en su vida respecto a la división del conocimiento social:

Recuerdo mi propia experiencia hace unos 40 años cuando hice la sustentación oral de mi disertación doctoral. Uno de los campos en que me movía era la sociología política, y uno de los jurados me interrumpió para preguntarme ¿Cuál piensa Ud. que es la diferencia entre la sociología política y la ciencia política? Una pregunta que, confieso, no se me había ocurrido antes. Reflexioné y sólo atiné a contestar: 'Bueno, en verdad no encuentro ninguna'. Y todavía hoy no la encuentro. (1996, p. 120-121)

El proceso de conocimiento se había quedado en una parte del proceso, se había estancado en las partes, había abstraído de la realidad ciertos sectores, pero no los había vuelto a integrar de nuevo al todo con sus múltiples articulaciones y relaciones. En este sentido, se criticó la manera como se había cimentado la separación y ultra especialización de las ramas del conocimiento en esferas autónomas, autosuficientes y cerradas, con sus lenguajes, conceptos, métodos y categorías particulares; lo que a su vez tuvo repercusiones en la misma educación y en la formación de los profesionales, creando grandes especialistas, expertos en su campo, pero ignorantes en un sentido global y más allá de su ámbito de estudio. Bajo estas premisas Estanislao Zuleta comenta:

Hoy en día se puede formar un ingeniero en una rama particular de una manera eficaz, pero que al mismo tiempo prácticamente es un analfabeta en otros campos. Su capacidad de reflexionar en el campo político, literario o humano en general (sus ideas sobre el amor o sobre la muerte, etc.) es prácticamente nula, así sea un Ph. D altamente especializado. (1995, p. 100-101)

Igualmente, Osorio plantea que “sobre estas bases, los esfuerzos por rescatar los análisis integrados de la realidad social vía estudios interdisciplinarios se ven limitados desde el punto de partida, al proponerse sumar parcelas del conocimiento construidas con una visión autosuficiente”.¹ (2002, p. 132)

La necesidad creciente de una nueva construcción del conocimiento plantea un reto, pues implica una configuración de una nueva relación entre el

1. Sería significativo presentar el ejemplo de Jaime Osorio respecto al análisis económico, que por su postura y sus categorías cierra las puertas y no permite pasar hacia los procesos políticos y económicos o culturales. En este sentido, los análisis de la economía neoclásica y sus preocupaciones referidas al campo del mercado, con hincapié en las curvas de oferta y demanda, se ubica en la perspectiva de romper las referencias del mercado con la producción y con los productores. Y dado el énfasis en las inclinaciones y curvaturas de la oferta y la demanda en el plano cartesiano, se les olvida que la forma en que se construye la demanda no es un simple problema económico, es también un problema social, político y cultural.

saber, que no cierre las puertas ni se quede en la parte inicial del proceso del conocimiento, el ir a las partes sin volver al conjunto de relaciones en que se encuentran insertas. En respuesta a esto, el conocimiento debe entrar en un proceso de deconstrucción de la complejidad social, para lo cual “es necesario separar los elementos económicos, sociales y políticos, pero siempre desde una postura y con categorías que no rompan con los puentes de vinculación entre ellos, en cuanto partes de un todo mayor”. (Osorio, 2002, p. 132)

En correlato, Mardones sostiene lo siguiente:

[Dentro de la] sobreabundancia de relaciones y posibilidades que caracterizan a la realidad, hay que seleccionar, elegir. Para ello se requiere no perder de vista el todo del sistema ni tampoco lo singular, temporal y local. Hay que conjurar la visión totalizadora con la contextual. (2012, p. 54)

En la actualidad son muchos los retos para la construcción de un conocimiento bajo la perspectiva que plantea la realidad vista como un todo complejo, de lo cual hasta las mismas ciencias naturales se han percatado. Ahora éstas consideran que la ciencia natural no es determinista, y que todo lo que se puede alcanzar es una serie de afirmaciones probabilísticas acerca del futuro, que la exactitud matemática es imposible de obtener y que cada vez que se mide algo diferente. Los procesos no son lineales sino bifurcados, que la ciencia es la búsqueda de lo complejo y no de lo simple, que las leyes supuestamente universales están afectadas por el tiempo y por el espacio. (Wallerstein, 1997, p. 120-121)

En el campo de lo social la ruptura significa una nueva visión y postura ante la realidad, lo que significaría que, como señala Edgar Morin citando a Marcel Proust, “un verdadero viaje de descubrimiento no es el de buscar nuevas tierras sino tener un ojo nuevo” (1998, p. 10). Pero este viaje de descubrimiento propondrá nuevas preguntas, reformular las existentes y tal vez preguntarle a la realidad otras cosas. Posiblemente eso lleve a nuevas tierras y abra caminos a lo inexplorado, a lo convexo.

La perspectiva de las disciplinas que se abre en congruencia plantea un desafío para la configuración de nuevas subjetividades (habilitar otras miradas) que trasciendan los marcos que habían caracterizado el pensamiento científico de varias generaciones. Pensar de otra forma y cimentar otras formas de conocer significa pensar la inter, poli, multi y transdisciplinariedad (Morin, 1998). Esto con el fin de constituir nuevos sistemas cognitivos que posibiliten articulaciones, organizativas o estructurales, entre disciplinas separadas (u otras que se constituyan)² y permitan concebir la unidad y nuevas representaciones de lo que estaba hasta entonces separado. (Morin, 1998, p. 13)

2. Para ahondar más en las ciencias que se han venido creando desde la perspectiva de la integración véase a Edgar Morin (1998) e Inmanuel Wallerstein (2006 y 2004).

Bajo la concepción de la totalidad se hace indispensable reconocer que no se trata de una sumatoria de conocimientos de disciplinas construidas de forma autónoma sino de un conocimiento que pueda (y parta por la búsqueda de) articular los diferentes campos, que el conocimiento construido sirva como puente, y no como una cerca que separa y cercena la realidad. En esta misma dirección, señala Wallerstein, dicha ruptura con las concepciones y divisiones tradicionales de las ciencias sociales

[...] implica el reconocimiento de que los principales problemas que enfrenta una sociedad compleja no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar analíticamente sino más bien abordando estos problemas, a los seres humanos y a la naturaleza, en toda su complejidad y en sus interrelaciones. (2006, p. 87)

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (1994). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- De Sousa, B. (2006). *De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Engels, F. (1980). *Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política*. En Marx-Engels, Obras escogidas, tomo I. Moscú: Editorial Progreso.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México D. F.: Editorial Grijalbo S. A.
- Mardones, J. (2012). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. 4.^a ed. Barcelona: Anthropos.
- Marx, C. (1972). *Trabajo asalariado y capital: salario, precio y ganancia*. Medellín: Ediciones Pepe.
- Morin, E. (1998). Sobre la Interdisciplinariedad. Boletín del CERES. París. Recuperado de http://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/publicaciones_icesi/article/view/643/643
- Morse, J. (2005). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. España: Universidad de Alicante.
- Osorio, J. (2002). *Fundamentos del análisis social: La realidad social y su conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Salomon, J. (1997). *La búsqueda incierta: Ciencia, tecnología y desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (1996). Abrir las ciencias sociales. *Revista Colombiana de Educación*, 32, 113-125.
- Wallerstein, I. (1997). El espacio tiempo como base del conocimiento. *Análisis Político*, 32, 3-15.
- Wallerstein, I. (2004). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gendisa Editorial.
- Wallerstein, I. (2006). *Abrir las ciencias sociales: Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón*. México: Editorial Anthropos.
- Zemelman, H. (2001, 10 de noviembre). Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. Conferencia magistral en el Posgrado Pensamiento y Cultura en América Latina, Universidad de la Ciudad de México. Recuperado de http://www.google.com.co/url?sa=t&source=web&cd=1&ved=0CBQQFjAA&url=http%3A%2F%2Fimages.sociologia07.multiply.multiplycontent.com%2Fattachment%2F0%2FRoMqTgoKCpkAAE5BcEg1%2FDoc%2520ZEMELMAN.doc%3Fnmid%3D47728633&rct=j&q=PENSAR%20TE%20C3%93RICO%20Y%20PENSAR%20EPIST%20C3%89MICO%3A&ei=CBxsTNqzDYGKlweSoc1y&usq=AFQjCNEUynn5pNaIx-QTb_-ipOPT2R-GhQ
- Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia*. Bogotá: Corporación Tercer Milenio.

Para citar este artículo:

- Cardona, J. (2014). La configuración de las ciencias y el imperativo de trascender las formas de conocer en lo social. *En-Contexto*, 2, 215-228.

